



GALERÍA TAURINA

D. JUAN MANUEL DE ROBLES

ADMINISTRACION
 CARRANZA 9.-2.
 MADRID.
 1.75. trimestre 6 p^{tas} añ



Un modesto periodista que de tauromaquia entiende, si alguien dudarlo pretende que lea cualquier revista, en la que con gracia suma narra y junga en cuatro trezos, bajo su nombre de «Púyazos», y los pone con la pluma.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Cavia (D. Mariano de).
Estrañi (D. José).
Gutiérrez (D. Aniceto).
Jiménez (D. Ernesto).
Lozano (D. Luis).
Martos Jiménez (D. Juan).

Mayorga (D. Ventura).
Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Palacio (D. Eduardo de).
Pérez Urría (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sánchez de Neira (D. José).
Serrano García Vao (U. M).
Taboada (D. Luis).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Toledano (D. Miguel).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).
Zurita Nieto (D. Benito).

SUMARIO

FEXTO: ¡Aleluya por Sentimientos.—¡Protesto! por Angel Caamaño.—D. Aquilino, M. Pando y Trelles.—La primera corrida, por M. Reinante Hidalgo.—La fiesta nacional, por Rómulo Muro.—Noticias.—Revista de la corrida, por El Barquero.—Buzón.

GRABADOS: D. Juan Manuel Robles.—Gran Plaza de Toros de París.—En Madrid.—30 de Marzo.—Ovación á Lagartijito, por Redondo.

¡ALELUYA!

Esto no es alusivo á diestros, ganaderos ni revisteros determinados.

Es que me congratulo por la Resurrección.

Porque ya ven ustedes cómo tenemos corridas de toros por ahora, y cómo desean cuernos sin número de individuos, aunque les cuesten su dinero.

¡Qué descanso para todos es saber que cada domingo puede disfrutar de la lidia de seis animales de allá abajo, vamos, de buenas firmas, y de cuanto ocurra en la plaza, por el corto interés de cinco ú seis ú más pesetas y algunos perros!

Es uno de los espectáculos más baratos que disfrutamos, y aún se quejan los enemigos del sosiego público.

Lo más que cuesta ver seis toros y señores que los acompañen, digo, que los lidien, es un par de pesetas.

Un acto de ópera cuesta, ordinariamente, media.

Es verdad que es en el paraíso.

Pero así y todo resulta caro.

Porque es lo que me decía un compadre que yo uso:

—Compare: ¿qué es lo que usted á vé ni á sacá de ir á la Opera?

Pues ná, música tó, y latines extranjeros que si tan siquía vieras-té lidia un cantador ú dos, ó se cantaran cosa más alegre. en lugar de ese gori, gori y er mio gori y demás... Por fin, que sale *engorripao* der culiseo, tan y mientras que de la plaza sale un hombre diciendo «¡Ole ya!»

Como dicen que han dicho nuestros representantes en el Congreso para «el arreglo del obrero» en Berlín, cuando habló el ministro en el banquete de despedida.

El ministro de Obras públicas y de *Haggriculthurang*, porque supongo que se escribirá así.

Si un día nos faltaran los toros ¿qué sería de nosotros?

Nos lidiáramos en nuestra desesperación.

No habría tranquilidad en las familias taurómacas.

Ni paz en el estado taurómico.

Viviríamos como si nos faltara algo.

Pero, afortunadamente, ya estamos en pleno uso de los cuernos.

Esto es: ya disfrutan del uso de los cuernos los aficionados que desconfiaban de lograr este año tantas felicidades.

Para unos las corridas de toros son el parto intelectual.

Estos son los puros; los aficionados de verdad.

Para otros las corridas representan un espectáculo más.

Para algunos los cuernos son necesidades ineludibles.

Para muchos pretexto de juerga, de discusiones, y para llevar el sombrero cordobés por esas calles y cazadora, y para alborotar desde el ómnibus ó jardinera, y disfrazarse de calaveras *flamencos*.

Es un decir, según á lo que en este Madrid que se ha de comer la tierra, dicen *flamenco*.

¡Y qué están poco guapos con sombrero cordobés esos barbianes de Pontevedra y demás oriyas der Guadarquivir, ó de la *Guarmeina* ú de la propia Puerta é tierra, disfrazados de majos de cartón!

Que es un gusto el verlos con el cordobés tirao pa atrás como desafiando á la Asamblea.

Por eso solamente, aunque no me gustara el espectáculo, desearía yo que hubiera corridas de toros.

Por ver á esos lilas vestidos de máscara pa dir á la plaza.

Tahoneros, manuscibientes, personajes de Offembach, todos esos que por parecer algo de taurómacos, creo yo que hasta se dejarían la trenza.

¿Pues y los que usan para ir á los toros los carruajes de las carreras de caballos?

Ese es otro modo de ser de las personas principales.

Que como dicen las gentes:

«En toas las cosa é España,
ni hay precipio ni consensia...
que este es un baile é máscara.»

SENTIMIENTOS.

¡PROTESTO!

Al señor don Manolo Redondo,
que pinta (si quiere)
mejor que Van-Dick,
dos docenas de claras verdades
á fuer de *Barquero*
le voy á decir.

Oiga usted, caballero Redondo,
si no le es molesto,
¿me quiere explicar
por qué causa en el cuadro de autores
me pinta más feo
que el propio Albarrán?

¿No ha pensado que yo soy un pollo
que tengo esperanza
de hacer porvenir,
propalando que soy un torero
que tiene almacenes

de gracia y de *chic*?
¿Cómo diablos repito yo ahora
que soy un Adonis,
señor de pintor,

cuando me ha puesto usted una cara
que el *Chuchi*, de fiyo,
la tiene mejor?

¿Usted sabe las puyas que sufro,
las cosas que he visto
del lunes acá?

Al mirarme los chicos se asustan,
¿y qué más? ¡Mi novia
me va á licenciar!

Otro tanto que á mí les sucede
á Cavia, Palacio,
Carmena y Millán,
á Mariano del Todo y Herrero,
á Minguez, á Vázquez
y á Cháves. ¡La mar!

¡Caracoles! Señor de Redondo:
usted es un maleta
de marca mayor,
pues nos pinta con faltas á todos
y usted se retrata
más guapo que Dios.

¡Miren, miren, el niño si sabe!
¿Por qué las espaldas
no quiso mostrar,

y veríamos todos la chepa
que tiene, más alta
que el palco réal?

¿Y el enorme, feroz lobanillo,
que sobre la nuca
ostenta hace un año?

¿Y las piernas torcidas? Divino

(si á usted se compara)
resulta Medrano.
Y no quiero meterme en honduras,
pues no tengo gana
de armar un belén.
Mas que conste que yo seré feo,
horrible, horroroso...
¡pero usted también!
Finalmente; si hacer mi retrato
algún otro día
le vuelve á ocurrir,
y me saca lo mismo que ahora
con esas narices
de guardia civil,
yo diré á todo el mundo:—Señores:
fué siempre Redondo
muy buena persona;
pero no compra nunca tabaco,
¡y á Dios le saquea
fumando de gorral...

ANGEL CAAMAÑO.

D. AQUILINO

Si personas hay enemigas de todo cuanto se relaciona con la tauromaquia, D. Aquilino es seguramente una de ellas.

Según él, las corridas de toros debían de ser abolidas; para él no debía de haber ni toros, ni toreros, ni *maletas*, ni *monos sabios*, ni nada que huela á fiesta nacional.

Si él pudiera, haría un auto de fe con nuestro circo taurino, no dejando rastro de su existencia.

En algunas ocasiones varios de sus amigos la preguntaron por qué era tan enemigo de la fiesta favorita de los españoles; pero jamás obtuvieron categórica contestación.

Todo lo más logran que D. Aquilino murmurase entre dientes:

—¡Al diablo la tal función, que aún recuerdo que mi desgracia proviene de una corrida de toros!

Un día, por el *aquel de tomarle el pelo*, le dijeron:

—¡Vaya, D. Aquilino! Véngase con nosotros á la corrida de mañana.

—¡Jamás!—respondió él con energía en la voz y lividez en el rostro.

—¡Pero por qué ha de ser usted tan irreconciliable enemigo de una función que tanto entusiasmo despierta? Vamos, D. Aquilino—continuaron en tono burlón,—confiéselo de verdad: usted no debe ser español...

Esto le acabó de exaltar, y con acento trémulo por la ira, como siempre que le hablaban de toros, exclamó:

—Soy más español que el primero, y esroy dispuesto á demostrarlo aunque sea con las armas en la mano. Pero ustedes no saben todavía el desenlace que trae una corrida de toros. Hemos concluido.

Y se alejaba á escape, como si fuera perseguido por un toro de Miura al terminar la frase, siendo despedido por todos sus amigos con una estridente carcajada.

Todo el que poco ó mucho conocía á D. Aquilino, le tenía por un pobre maniático, visto su afán incontrastable de combatir rudamente todo cuanto se relacionaba con el arte taurino.

Una tarde en que Eduardo (uno de los que más se burlaban de D. Aquilino), iba á tomar un coche que le llevara á la plaza, sintió de pronto que una mano se le posaba en el hombro. Volvióse Eduardo, encontrándose con el bueno de D. Aquilino.

—¿A dónde se va?—le preguntó éste.

—¡A los toros!—exclamó Eduardo con toda la alegría de su alma.

—Usted siempre tan aficionado á esa maldita fiesta que Dios confunda.

—Amén. Pero, hijo, es mi diversión favorita y moriría si no acudiera á presenciarla.

—¿Quiénes son los matadores hoy?

—¡Lagartijo y Frascuelo! ¡Toros del duque! Este es el cartel. Me parece que...

—No vaya usted á esa corrida, porque alguna desgracia le va á sobrevenir—interrumpió D. Aquilino con acento trágico y como recordando algo pasado.

—Pues, mire usted; siento no poder ser de su misma opinión; pero mayor desgracia sería para mí el no poder presenciar hoy las faenas de las dos estrellas del arte.

No bien había concluido de pronunciar Eduardo estas palabras, cuando montó en el coche que á escape le llevó á la plaza.

Poco después, sentado en una localidad de grada, se olvidó por completo de las palabras de D. Aquilino y de que estaba presenciando una corrida de toros.

Estasiado estaba mirando á una preciosa joven que ocupaba una delantera de grada.

Dos meses después Eduardo se encontró á D. Aquilino.

—Qué, ¿se va á los toros?—dijo éste al ver á Eduardo, empleando el tonillo de siempre.

—¡No me vuelva usted á mentar los toros! ¡Ah, D. Aquilino!—dijo con pena Eduardo;—si el día que le encontré hubiera seguido su consejo...

—¡Hola! ¿pues qué hay?

—Me he casado con una mujer que conocí en aquella corrida, y usted no sabe lo desgraciado que soy, pues no contenta con *torarme* de mil maneras, ayer se fugó de casa con un *banderero* del *Chicharra*, y en compañía del dinero que ahorrado teníamos.

D. Aquilino, con mucha calma empezó á decir:

—Una cosa así me pasó á mí con mi mujer, que también la conocí en otra corrida de toros en la que oficiaban de matadores los mismos maestros, y gracias á que se murió antes que yo, pues su bello ideal era matarme á disgustos.

—Entonces, está usted de enhorabuena—replicó Eduardo.

—Así es; tanto que ahora voy á tomar un billete para la corrida de mañana. Adios, D. Eduardo—exclamó D. Aquilino echando á andar hacia el despacho de la calle de Alcalá, y dejando tristemente impresionado á su compañero, que murmuró al ver la animación que la anchurosa vía presenta en días de corrida:

—¿Pues no me dan ganas de empeñar la levita y presenciar la corrida en paños menores?

Media hora después, Eduardo se reunía con D. Aquilino en los corrales.

¡Uno y otro estaban en mangas de camisa!

M. PANDO Y TRELLES.

LA PRIMERA CORRIDA

No hay una tierra en el mundo entonces nace en España

como la española tierra,

ni fiesta de tal realce

como la fiesta torera.

Pues si espíritus sensibles

la motejan de sangrienta,

ó en España no han nacido

ó nunca han visto esa fiesta.

Ni han presenciado el desfile

á la ida, ni á la vuelta,

ni el bullicio y la algazara

que los rostros manifiestan.

Cuando Abril luce sus galas,

que le da la primavera,

y el cielo canta *aleluya*

y *gloria* dice la tierra;

y el sol brilla en el espacio

con más luz y con más fuerza,

y la nieve se desata

y liquidando platea;

y el aire es todo armonías,

y flores es la pradera,

y tras de largo silencio

el ruiseñor se despierta;

y libres de mil celajes

lucen su rostro las bellas,

haciendo con sus mejillas

á las rosas competencia;

y al grito de *resurrexit*

se alza la naturaleza

del prolongado letargo

á que invierno la condena;

la fiesta que más alegría

como símbolo acabado

de júbilo y de grandeza.

Un día tras otro día

el ancho circo se llena

para admirar los mil lances

á que la lidia se presta.

En las gradas y en los palcos

la multitud hormiguea

para aplaudir á los diestros

y celebrar sus proezas.

En igual terreno luchan

el valor y la fiereza,

llevando siempre la palma

del triunfo y la inteligencia.

Y cuando al certero golpe

el bruto cae en la arena,

con *bravos* que dobla el eco

al matador se celebra.

Porque esa fiesta que muchos

de lid sangrienta motejan,

es el recuerdo perenne

de otra lucha sempiterna:

el combate que se libra

desde que la tierra es tierra,

entre la razón del hombre

y el instinto de la fiera.

Y así quien siempre abomina

de esta diversión, demuestra

que no sabe qué es España,

ni sabe lo que es la fiesta.

M. REINANTE HIDALGO.

LA FIESTA NACIONAL

III

Porvenir

DENTRO

—¡Hola, barón! ¿Y Sofía?

—Buena, gracias.

—¡El despejo!

—¡Pero chico, con qué gusto

llevan el frac los maestros!

—¡Vaya un color elegante!

—¡Y qué peinado el del centro!

.....

—¿Pero has visto que recortes

de capa?

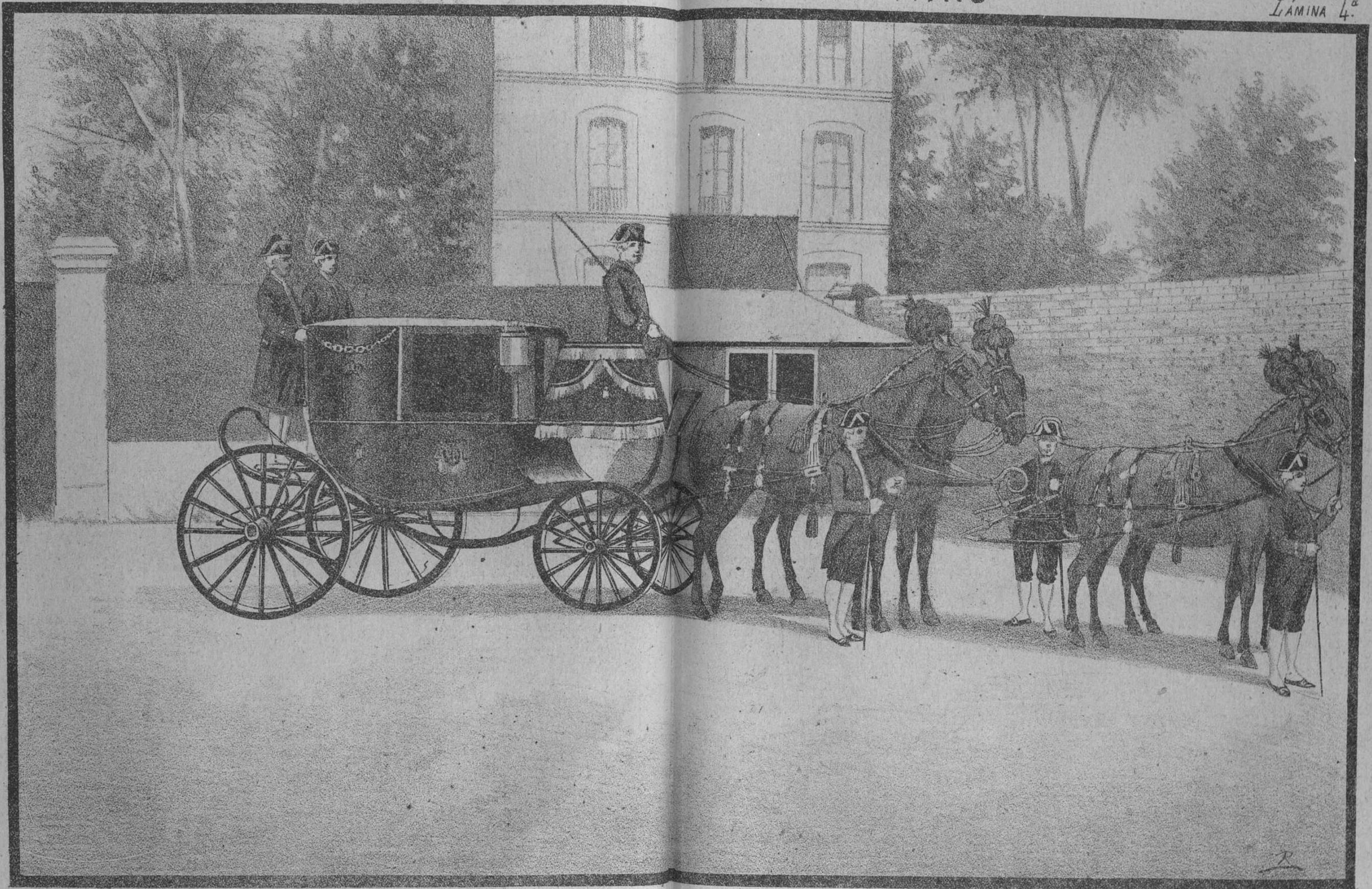
—Sí. A cinco metros

no hay quien cite al animal.

EL TOREO CÓMICO

GRAN PLAZA DE TOROS DE PARIS

LÁMINA 4.^a



LA CAROZA.



—Ya salen los caballeros á marcar.

—¡Ay, pobre toro!

—¿Qué?

—Se le ha caído un cuerno al chocar con la coraza del caballo...

—Un par bien puesto.

—¡Qué preciosa melodía toca ese par!

—Ya lo creo.

Como hecha sobre motivos de la ópera *Rigoletto*.

—Ahí va el espada.

—¡Cuidado!

—¡Por Dios! ¡¡Que tiene año y medio!

—¡Qué fiera!

—Y está en el uno.

—¡Cite usted desde el chiquero!

—En las costillas. ¡Muy bien!

—¡Bivool!

—Ahí vá mi tarjetero.

LA VUELTA

—Pero qué toros, Enrique!

—Tienen dos años lo menos.

—¡Qué quinta fiera! Tenía más de una cuarta de cuerno.

—¡Con qué donaire picaron!

—¿Y los niños? ¡Qué serenos pusieron las melodías de Verdi!

—Pues ¿y el maestro?

¡Qué finura! ¡Qué elegancia!

¡Qué precisión y qué acierto para pinchar en el rabo del terrible cornupetol...

LA REVISTA

«Ayer tarde en la corrida se reunió lo más selecto de la actual sociedad.

Entre otros mil concurrieron el general Rifle, el

presidente del Consejo,

el embajador del Congo,

el ministro de Fomento

y dos mil celebridades

que recordar no podemos.

Los señores de la lidia,

muy finos y muy atentos

y arrimándose á los toros

de un modo que daba miedo.

Diremos, para acabar,

que estamos muy satisfechos

de la gracia de las damas

y el valor de los toreros.»

IV

Balance

AYER.—Arte y corazón.

HOY.—Incertidumbre y miedo.

MAÑANA.—Ni arte ni nada.

Solo un inocente juego.

RESULTADO GENERAL

Dentro de un siglo ó de menos

nuestra fiesta incomparable

tendrá, gracias al progreso,

una página en la historia

y en la página un recuerdo!

RÓMULO MUÑOZ.

NOTICIAS

Entre las vistas fotográficas que nuestro distinguido amigo D. Fernando García nos ha proporcionado, figuran la que hoy damos.

La carroza figuró en todos los paseos inmediatamente después de las cuadrillas de toreros, y precediendo á los caballos dispuestos para rejonear, y pajes con los rejoncillos.

Es de las de gran gala y va arrastrada por cuatro caballos empenachados y con vistosos arzones, llevados por cuatro lacayos con lujosas libreas.

En ella fueron conducidos los caballeros portugueses D. Alfredo Tinoco y D. Luis Do-Rego, acompañados de la misma manera que los caballeros en plaza en España.

La carroza ha sido adquirida para el objeto y forma parte del museo taurómico de aquella plaza.

Ayer se ha puesto á la venta al precio de una peseta *La chaquetilla azul ó un roto para un descosido*.

Nada decimos respecto al mérito de este libro, sabiendo como todos saben que está escrito por los Sres. Barbieri, Mínguez, Carmena, Cavia, Sánchez de Neira (D. José y D. Gonzalo), Chaves, Peña y Goñi, Del Todo, Palacio, Vázquez, Rebollo, Millán, Taboada, Reinante y Caamaño, y reconocida por todos la competencia de dichos señores en asuntos taurinos.

La chaquetilla azul, que eficazmente recomendamos á nuestros favorecedores, está profusamente ilustrada por Redondo, y la hallarán los compradores en las principales librerías y en el Kiosko Nacional, Plaza de Pontejos.

Hemos tenido ocasión de visitar el estudio del joven pintor D. Ramón Pulido Fernández, que ha terminado con destino á la próxima Exposición un magnífico cuadro titulado *El 17 de Julio de 1834*.

Después de lo dicho por la prensa toda, nada debemos añadir nosotros respecto á tan magnífica obra, siendo como somos poco entendidos en la materia. Mas supla esta falta nuestro cariño amistoso hacia el autor, al que de todas veras deseamos el éxito más feliz, digno merecimiento á su modestia y laboriosidad.

La familia del inolvidable cuanto infortunado Mazas nos ha remitido una esquila funeraria con ruego de que no olvidemos en nuestras oraciones al desgraciado Joaquín.

Cumplimos con tal obligación desde que supimos la triste nueva, y á la vez que rogamos á Dios por el eterno descanso del amigo infortunado, enviamos á su familia el testimonio de nuestro sentimiento.

Hoy, con motivo de torear los *Niños sevillanos*, volverá á aparecer el apreciable y valiente colega *El Toreo de Barcelona*.

En Agosto se darán en la Coruña varias corridas de toros, estando ultimadas ya las contratas de *Lagartijo* y *Torerito*.

La empresa ha sido subvencionada por el Ayuntamiento con 10.000 pesetas.

En la revista de toros insertada en el número anterior, por ignorancia se trabucaron los nombres de dos diestros que en tal función tomaron parte.

Conste, pues, que los quiebrós de rodillas los dió el *Aragónés*, y que los dos excelentes pares de banderillas del último toro los puso Guerrero. A cada cual lo suyo.

Nuestro corresponsal en el Puerto de Santa María nos comunica las siguientes noticias:

«El Consejo de Administración de esta Plaza ha visto desiertas las dos subastas verificadas. Por nuestra desgracia no ha habido aquí ningún D. Manuel Salas.

En Cádiz sucede otro tanto hasta la fecha.

En Jerez se verificarán tres corridas, la primera el 29 de Abril, la segunda en Junio y en Julio la tercera. La única ultimada es la de este mes, en la que lidiarán reses de D. Francisco Vázquez, Hermosilla y *Guerrita*.»

Hoy se habrá verificado en Logroño, á favor de la familia de Florencio González, *Perita*, muerto en la Plaza de Toros de Fuenterrabía, una becerrada, organizada por unos cuantos compasivos jóvenes de la localidad.



CORRIDA EXTRAORDINARIA VERIFICADA EL 6 DE ABRIL DE 1890

¡Viva la torería y el salero
de la tierra española,
que se gasta el dinero sin miserias
en lo que tiene á bien y se le antoja,

sin que le importe lo que decir puedan algunos caballeros papa-moscas, que ni tienen salero, ni importancia, ni otra porción de cosas!

Así, con dirección á la mezquita, iba *presuponiendo* mi persona entre la mar de gente aficionada, que á pie ó en coche, por el sol ó sombra, llenitos de entusiasmo y alegría iban todos deseando ver la ópera, de la que se encontraban encargados *Lagartijo* y *Guerrita*, ambos de Córdoba. Hacían de tenores seis cornudos del Sr. Udaeta (una persona que se viene á aumentar la lista grande de los que crían toros y babosas.) La Plaza estaba rebosando vida de bote en bote ó de bota en bota, y á la hora fijada en los programas sentóse el concejal en la poltrona y principió la fiesta una vez dada la orden de empezarse la *sinfonia*.

Que hubo la mar de palmas al hacerse el paseo ya se lo presumirán ustedes, por lo que dejando á un lado zarandajas, vamos á enterdérnoslas con el primero de los de Udaeta.

Borriquero de nombre, negro, bragado, listón, con pies y bravura al parecer.

De la tanda aguantó en junto seis picotazos más un marronazo de *Pegote*. De aquéllos hubo uno en una pata y otro en el lomo. Guerra hizo buenos quites, saliendo achuchado en uno.

Juan comenzó con un par desigual, uno cuarteado y repitió con otro lo mismo pero entrando con valentía. Antolín clavó sus palos con no poco aquél.

Don Rafael Molina, adornado con oro y seda fina de color azulado, se fué derecho al animal astado.

Tres con la derecha, ídem altos, dos cambiados y un pinchazo en hueso, entrando desde Córdoba, y me quedo corto. Once con la de herir, tres altos, y media estocada que ni fu ni fá, saliendo perseguido sin ulteriores consecuencias gracias al oportuno capote de Juan. Cinco con la derecha, tres altos y un estoconazo con honores de alcantarilla, encogióse Rafael al sentirse encunado contra las tablas.

Arrecio, negro de pelo, abierto de armas y de menos representación.

Calderón (M.), *Pegote* y *Telillas* agarraron carne ocho veces, el segundo superiormente. El último perdió un arenque.

Primito empezó con un par abierto, siguió *Mojino* con uno desigualísimo, del que cayó medio, y acabó *Berdute* con medio par infernal, volviendo todo el individuo.

Debo decir muy quedo que tuvieron los chicos algún miedo, condición muy feíta que no tuvo el simpático *Guerrita*,

quien uniformado como su maestro, dió con mucho salero y mucho adorno dos pases altos, cuatro redondos, tres cambiados y uno de pecho, arreando después un volapie inmenso, entregándose al toro materialmente.

La mar de palmas, muy justas.

Pardito se llamaba el tercero aunque fué cárdeno, bragado, corto, cari-avacado, con hechuras de choto manso y *aínda mais* con reuma en una pata.

La salida de este muñeco ocasionó protestas de la concurrencia, que no consiguió la expulsión del feto, el que con voluntad se entendió con los caballeros nueve veces, á cambio de cuatro volteretas y dos jacos muertos con la puntilla.

Guerra quitó bien.

Manene se fué al toro, y dando un salto le sopló medio par malo. A renglón seguido colgó uno desigual, y *Ostión* cerró el tercio con un par abierto y trasero.

Lagartijo deslió la manta, y al toro dió sesenta pases cabales entre altos, naturales, cambiados y qué sé yo.

El toro no paraba un minuto; el tiempo pasaba; el Presidente mandó un aviso; el maestro sufrió un desarme, y al amparo de los dos cadáveres soltó media estocada en buen sitio que puso término al acto.

Cárdeno, entrepelado, girón, calzado y veleta fué *Tortolillo*, cuarto de la serie.

Se presentó cantando

las peteneras;
más tarde cantó polos,
luego habaneras.
Cuando moría
cantaba una romanza
de la *Lucía*.

Con el cante y todo tomó siete copas y un marronazo. Este correspondió á Fuentes, el que como su compañero metió siempre en el hoyo la cuchara.

Guerra (A.) entró con un par caidito, y uno tras otro tiró después dos medios pares. Almendro dejó el par de la tarde, y le tocamos cuatro palmas, y abur. ¡Adiós, imparciales!

El niño bonito
con mucha finura,
tendió la muleta
con arte y hechuras

treinta y siete veces, con dos coladas de primera, y ¡zús! arreó un sopapo en la mismísima tripa previa una pa ada sin herir. Aquel sablazo hizo echarse á la res, levantándola *Alones* al primer golpe. Intenta Guerra el descabello, tapándose el toro; entró después con un pinchazo y con la puntilla le remató á la primera.

No lo querrán ustedes creer, pero ¡hubo palmas!

El quinto fué colorado con gafas, chorreado, listón y recogido de armamento.

Se llamó *Gallinero*, y dos gallinas mató en las nueve veces que se entendió con los piqueros, derribándolos tres veces.

Antolín agarró un regular par, y después de una salida soltó otro bajo. Juan uno abierto y trasero.

Y allá va el maestro.
¿Quién sabe do va?
Pues á escuchar palmas
por no *jaser ná*..

Se entiende, pinchando, pues la estocada fué muy delantera y muy caída, detalles de los que pocos se enteraron por caer el toro como una pelota. El trasteo se compuso de un pase alto, tres en redondo y dos cambiados muy buenos.

El último fué *Enanito*, cárdeno, salpicado, muy abierto y muy desigual.

Entre Fuentes y *Telillas* le picotearon nueve veces por tres caídas.

A petición de la asamblea agarraron los tizones los maestros, dejando Rafael I un par caído, saliendo achuchado. Rafael II, con mucho aquél, colgó un gran par, que fué acogido con la mar y los peces en cuestión de palmas. ¿Si seré yo particular que me pareció el par de Almendro mucho mejor? *Primito* acabó de mala manera con medio par.

Guerra dió un buen pinchazo, aguantando, otro á volapie, media en buen sitio y una superior.

Y FINALMENTE

LOS TOROS.—Voluntarios todos en el primer tercio y con algún poder los segundo y tercero. En banderillas cortando y en la muerte inciertos y con facultades en las patas. No nos pareció toro de presentación el tercero. En resumen, una de tantas vacadas más.

LAGARTIJO.—Pesado y sin acercarse lo necesario en el primero. Por echarse fuera al herir pudo tener un disgusto. En el tercero, aunque no paraba, hubo mucha tela demás, y la media estocada fué de picardía, vamos al decir. En el quinto muy buena la faena, pero no así la estocada aunque se aplaudió tanto por la razón dicha en el lugar correspondiente. Oportuno en quites y mediano en banderillas. Mala tarde, maestro; pero otras vendrán. ¿Verdad?

GUERRITA.—En el segundo hizo todo lo contrario que sus banderilleros, pues mientras éstos dejaron que el toro se apoderase de ellos, Guerra se apoderó del toro á las primeras de cambio. Superior en faena y estocada. En el cuarto desacertado por ladearse tanto. En el sexto cumplió bien. Pareando, excelente, y en quites bullidor y oportuno.

Picando *Pegote*. *Telillas* voluntario.

Bregando Juan, Antolín y *Mojino*. Con los palos Almendro, que no escuchó la millonésima parte de palmas que merecía.

La entrada completa y la tarde primaveral.

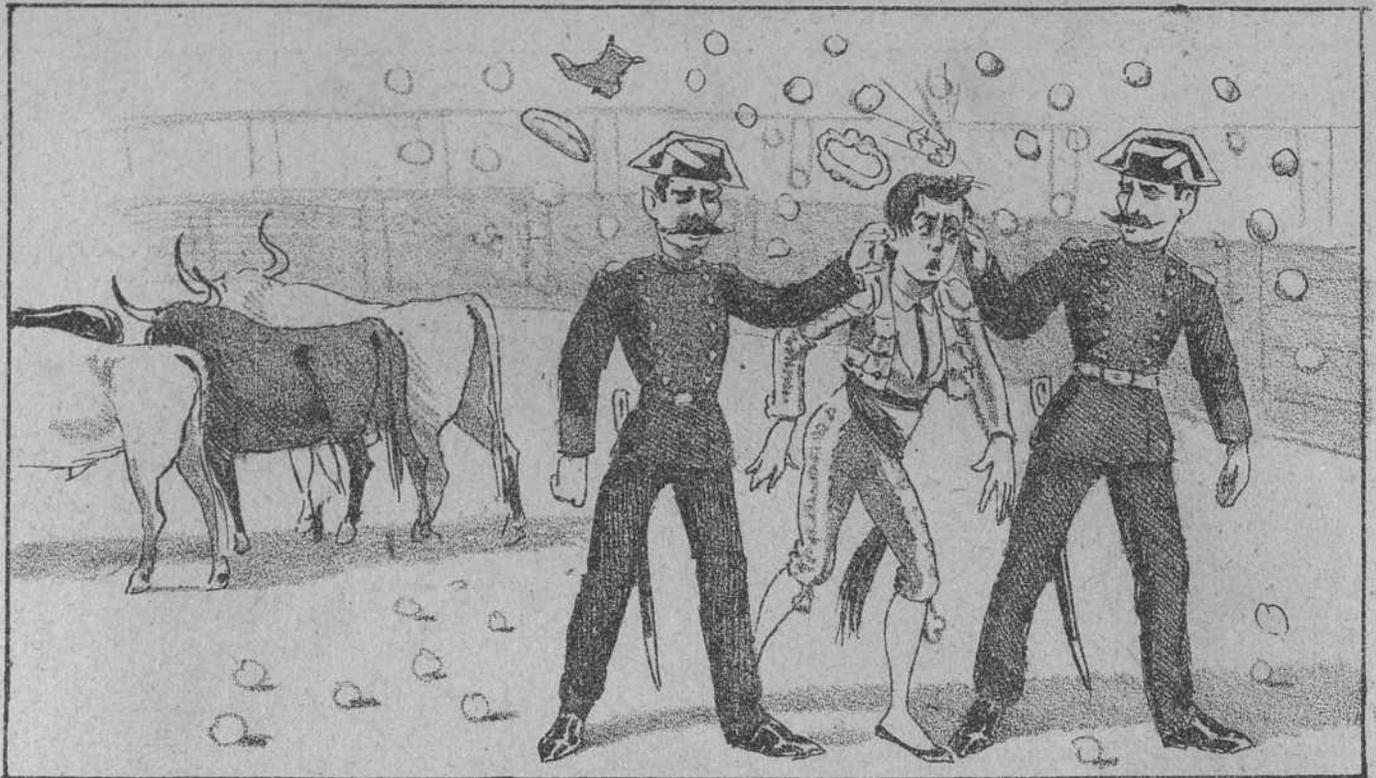
Conque hasta otra.

EL BARQUERO.

TELEGRAMAS

SEVILLA 6 (6'7).—Toros malos excepto el cuarto. Espartero bien en dos, regular en uno. Zocato regular. Caballos 9.—*Canuto*. ZARAGOZA 6.—Toros Carriquiri medianos. Cara cumplió. Gallo bien. Currinche y Cuco lesionados. Caballos 7.—*Sotillo*.

TIPOGRAFÍA DE ALFREDO ALONSO.—SOLDADO NÚM. 8.



EN MADRID.—30 DE MARZO — OVACION A LAGARTIJITO.

ANUNCIOS

JUAN RIPOLLES

En botines superiores, valenciana zapatilla y capotes de colores, camisas de las mejores y monteras de Sevilla, tiene el surtido primero, que al verlo se vuelve chocho de fijo, cualquier torero, Juan Ripolles, camisero, calle del Príncipe, ocho.

CAMISERO, PRÍNCIPE 8
MADRID

EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

| | | |
|-----------------|----------------------------|---------------|
| MADRID..... | Trimestre..... | 1'75 pesetas. |
| | Semestre..... | 3'50 — |
| | Año..... | 6 — |
| PROVINCIAS..... | Semestre..... | 3'50 — |
| | Año..... | 6 — |
| | ULTRAMAR Y EXTRANJERO..... | Año..... |

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á seis céntimos número. Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por encima de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales han de suscribir en librerías del Centro Murco, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE GARRANZA 9. - 2.º

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del *Toreo Cómico* en la seguridad de quedar complacidos.